



Universidad Del Salvador (USAL)
Facultad de Psicología y Psicopedagogía
Decana: Prof. Gabriela Renault

Doctorado en Psicología
Directora: Prof. Dra. María Verónica Brasesco. Ph.D.

Grupo de Investigación en Psicoanálisis y Lo Disruptivo
Director: Prof. Dr. Moty Benyakar M.D. Ph.D.

Tesis de Doctorado:
Las identificaciones terciarias. Una propuesta metapsicológica

AUTORA: LIC. MARIA ELENA MORENO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SILVIA R ACOSTA, PH.D

CO-DIRECTOR DE TESIS: DR. RUBEN ZUKERFELD

Fecha de Entrega: 11 de julio 2016

Índice

Índice	1
Resumen.....	3
Palabras iniciales o Motivación y de Agradecimiento.....	5
Prefacio	7
Introducción	8
Las identificaciones como problema de investigación.....	14
Estado del Arte.....	20
Precusores del concepto de identificación	21
Antecedentes	30
Primer eje: Relación entre identificación y lo escindido como estructurante	30
Segundo eje: El aparato psíquico pensado como un sistema abierto con diferentes procesamientos psíquicos.....	36
Tercer eje: Los vínculos como posibilitadores de la estructuración del psiquismo.....	42
Antecedentes Teóricos de la clínica psicoanalítica.....	58
Marco teórico.....	81
Metodología.....	115
Hipótesis	118
Objetivos	119
Enfoque del diseño de investigación	120
El diseño cualitativo y los métodos biográficos.....	124
Universo y muestra de investigación.....	128
Instrumentos.....	129
Categorías y dimensiones de análisis.....	132
Métodos y procedimientos de análisis	136
Análisis de Resultados.....	146
Análisis de casos paradigmáticos	163
CASO 1. Descripción Identificación Terciaria: La petite cocinera.....	165
CASO 2. Descripción Identificación Terciaria: La red invisible	182
CASO 6. Descripción: Caso anómalo de identificación adhesiva: La buscadora de identidad.....	186
CASO 7. Descripción: Identificación Terciaria: La ex cautiva	202
CASO 8.Descripción: Identificación Terciaria. La tambora.....	205
CASO 10.Descripción: Identificación Terciaria: La desigual	220

Análisis General de Resultados	225
Conclusiones	266
Bibliografía y Referencias	284

Los Anexos podrán visualizarse en el CD adjunto.

Resumen

Esta tesis aborda la interacción de la dinámica intrapsíquica con la dinámica intersubjetiva desde una perspectiva psicoanalítica e intenta plantear el concepto de Identificaciones Terciarias, cuya trama fantasmática también puede producir subjetividad, al mismo tiempo que las identificaciones primarias y secundarias freudianas.

Plantea que hay vínculos por fuera del despliegue identificatorio familiar u entorno cercano, concibiendo un psiquismo abierto no acabado en el interjuego de las primeras identificaciones ni desde la primera y segunda tópica, donde la movilidad pulsional es protagonista y permite incluir a los procesos terciarios que ocurren en el escenario de la tercera tópica.

Específicamente postula entonces: que la Identificación Terciaria

- 1) es un concepto que precisa una definición metapsicológica y una caracterización clínica correlativa.
- 2) En tanto fenómeno relevante en el proceso psicoanalítico amerita ser definido de acuerdo a las posibilidades de creatividad y transformaciones subjetivas.
- 3) El concepto de Identificaciones Terciarias en sus dimensiones teóricas -clínicas, permiten comprender una de las formas del procesamiento del impacto disruptivo desde un paradigma psicoanalítico.
- 4) Constituyéndose en la base metapsicológica de la resiliencia.

Para ello se diseñó un guión de entrevista sobre una muestra de 50 personas de las cuales la aplicación es sobre un estudio piloto de 10 casos que respondieron a las escalas DUSOCS y Sucesos de Vida y al mismo tiempo a la utilización del Método Biográfico que se plasmó en el material de entrevista, cuyo análisis del discurso como recurso narrativo permitió acercarse a los marcadores lingüísticos que identifican la posibilidad de investir nuevos vínculos y la actividad representacional puesta en juego.

Se presentan los resultados obtenidos, se discuten los hallazgos que confirman la hipótesis del estudio y se valoran los mismos en relación a la posibilidad de abordar teórica y clínicamente el sufrimiento humano, con una perspectiva donde el análisis de los resultados resalta, que la complejización del psiquismo puede ser permanente por sí misma, cuya potencialidad en interacción con el entorno posibilita y hace marca subjetivante, sin excluir la problemática edípica del psicoanálisis tradicional.

El contexto teórico de interpretación de los resultados se fundamenta en el modelo de Procesos Terciarios (Green 1972) y de la Tercera Tópica (Zukerfeld, 2005) junto con los desarrollos acerca de la interpretación de las modalidades de procesamiento psíquico de Schlemenson (2009).

Palabras iniciales o Motivación y de Agradecimiento

Quiero agradecer a los Directivos de la Universidad del Salvador, en la persona de Gabriela Renault, quien desde su función, ha hecho mucho por todos nosotros y por la concreción de nuestros proyectos.

A la Dra. María Verónica Brasesco y su equipo de colaboradores, quienes desde el Doctorado en Psicología de la USAL, nos dieron un lugar como grupo e individualmente categorizando nuestro proceso de aprendizaje y respetando nuestro pensamiento teórico-clínico.

Al Dr. M. Benyakar que con su vasta formación y calidad como docente, psicoanalista e investigador incansable, permitió ampliar mis conocimientos, conduciéndonos a que sea una experiencia transformadora el paso por el doctorado, y en nuestra cohorte 2012.

A la Dra. Silvia Acosta Directora de esta tesis, quien con su conocimiento, creatividad, paciencia y sabiduría me "condujo", enseñó un discurso desconocido para mí y al mismo tiempo categorizó mis ideas desde el primer día y colaboró para el logro de esta investigación.

Al Dr. R. Zukerfeld que con su riguroso criterio científico y calidez humana, supo ampliar mi perspectiva psicoanalítica, respetando mi proceso de aprendizaje.

A Leila que siempre estuvo con paciencia y criterio asistiéndonos a cada uno de nosotros en cualquier vicisitud personal y administrativa.

A Guillermo, Irene, María Gloria, Mirta, Emma, Mabel y Héctor que en los diferentes momentos de estos cuatro años compartidos, me sostuvieron afectivamente y colaboraron con sus conocimientos científicos.

A mis compañeros de la cohorte 2010 y 2012 que pudimos atravesar esta experiencia fructífera pero muy trabajosa intelectual y grupalmente.

A mis hijos en especial, Mariana y Francisco que con su amor, sostén y criterios profesionales supieron orientarme, cuestionarme frente a las vicisitudes de la construcción de la tesis.

A Berenice con su apoyo incondicional en todos los aspectos afectivos e intelectuales.

A mi hermano Emilio que sus enseñanzas quedaron en mí por siempre, sobre el valor del esfuerzo ético y solidario frente a la vida.

A mi analista creadora incansable.

A mi grupo de seminario y pacientes con quienes transitamos este arduo camino que es afrontar las vicisitudes que el vivir nos plantea día a día.

Prefacio

William Bregg dijo, hace casi 100 años, en ciencia lo importante no es tanto descubrir nuevos hechos, sino más bien, plantear nuevas formas de pensar sobre ellos.

María Elena Moreno nos presenta una mirada original sobre un hecho relativamente frecuente. El despliegue del potencial humano, en las formas más creativas e inéditas. Ella otorga, a través de sus desarrollos conceptuales, entidad teórica y sentido clínico, a ese acontecimiento que es el encuentro significativo con otro que se nos presenta como una oportunidad identificatoria novedosa, trascendente.

Lo inédito de su trabajo es su fundamentación. Ella sostiene que esos inequívocos y significativos encuentros, que tienen un enorme potencial transformador, suceden cuando el sujeto, contenido en esa trama transicional, logra captar algo de su potencial heurístico inconsciente, más allá de lo reprimido, y transformarlo en recurso psíquico actual. También fundamenta que ese "otro" tiene cualidades particulares, que debe reunir ciertos requisitos.

Para describir sus claves, María Elena se apoya en el discurso como recurso narrativo, diseñando un guión de entrevistas que le permitió acercarse a los marcadores lingüísticos que identifican las cualidades emocionales y representacionales de tales identificaciones. Así, las explora y las denomina como identificaciones terciarias.

Suma en sus aportes, los nuevos desarrollos psicoanalíticos sobre procesos terciarios y los articula con el paradigma transdisciplinar de la complejidad. El resultado es una tesis innovadora, de enorme valor clínico, sistemática tanto en el despliegue teórico de sus capítulos conceptuales como en el exhaustivo trabajo metodológico. Pero, por sobre todas las cosas, es una tesis profundamente esperanzadora sobre el potencial humano para crecer, cambiar, aprender y amar más allá de la historia infantil y las relaciones primarias. Una apuesta fuerte por el impulso creador del deseo humano.

Introducción

"En aquella época encontré un extraño refugio. Por «casualidad», como suele decirse. Pero esas casualidades no existen. Cuando alguien necesita algo con mucha urgencia y lo encuentra, no es la casualidad la que se lo proporciona, sino él mismo. El propio deseo y la propia necesidad conducen a ello".

Herman Hesse, Demian

La tesis propone la construcción del concepto de Identificaciones Terciarias, basado en el interjuego entre lo intersubjetivo y lo intrapsíquico, que precisa ser desarrollado metapsicológicamente con sus implicancias en la escucha psicoanalítica. Esto se asienta en el desarrollo de las identificaciones primarias y secundarias.

Se postula desde este punto de partida que las Identificaciones Terciarias (IT)

1) Es un concepto que precisa una definición metapsicológica y una caracterización clínica correlativa.

2) En tanto fenómeno relevante en el proceso psicoanalítico amerita ser definido de acuerdo a las posibilidades de transformaciones subjetivas.

3) El concepto de Identificaciones Terciarias en sus dimensiones teóricas - clínicas, permiten comprender una de las formas del procesamiento del impacto disruptivo desde un paradigma psicoanalítico.

4) Constituyéndose en la base metapsicológica de la resiliencia.

El disparador inicial para este proyecto de tesis es cierta problemática recurrente en el marco de la clínica psicoanalítica relativa a aquellos pacientes que llegaban con un grado importante de angustia provocado por entornos disruptivos.

Situaciones histórico-sociales como la dictadura militar, la incautación de fondos del "Corralito" (2001). Y una investigación sobre la traumática realidad presentada en el Congreso Provincial de Psicología año 2005 , con ejemplos significativos de altos niveles de violencia institucional (caso Junior Patagones, casos en región sanitaria Bahía Blanca) y de violencia en el cuerpo y/o emocional en la historia de vida de Frida Kahlo que, en tanto eventos altamente disruptivos, hicieron pensar que, en la actualidad, el elemento desencadenante de las series complementarias de Freud(1916-1917), adquiriría la categoría de elemento estructurante del psiquismo, concebido como psiquismo abierto.

Al mismo tiempo no pasaban inadvertidas las repercusiones en nuestro país de determinadas crisis mundiales como así también los casos de Burn Out que sobresalieron por la crisis económica por ejemplo de Telecom en Francia(2006-2008) poniendo en riesgo a más de tres millones de franceses al borde de este síndrome. Esta problemática lleva a pensar un interrogante que se investigó en el Trabajo: Burn Out síntoma social? Realizado en 2010 y presentado en el Congreso Argentino de Psicoanálisis en la ciudad de Rosario.

Esta investigación partió de la realidad social, recortando como fenómeno visible el Burn Out; síndrome que convocó a la tarea de resituarlo dentro de un orden socio-político-cultural, implicando diferentes discursividades.

Se consideró al mismo, como el extremo sintomático de una época que alimenta y actualiza la promesa de felicidad por lo “adquirido”, sobre lo que se apoya la mayor parte de las políticas actuales.

La propuesta concluyó con una nueva hipótesis que requiere desarrollar la idea de pensar el Burn Out como un fenómeno de doble cara, planteado este, como el lado oscuro que es sostenido desde un ideal del yo cultural que se complementa, desde lo singular, con el yo ideal intrapsíquico. Podríamos decir que esta situación puede resumirse en una fórmula “... el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo...”

Dado que en el campo clínico este entorno disruptivo desestabiliza el psiquismo, el mismo puede promover dos caminos: uno psicopatológico: hace marca produciendo en algunos casos desubjetivación y desmantelamiento de las representaciones palabras y otro camino posibilitador de nuevas inscripciones de mayor complejidad psíquica.

Partiendo de las dicotomías que Freud conceptualiza acerca del funcionamiento del psiquismo:

- Procesos que rigen la dinámica psíquica: el primario y el secundario.
- La topografía del aparato psíquico: primera y segunda tópica.
- La construcción del Yo a partir de identificaciones: primarias y secundarias.

Se ve que las mismas no dan cuenta del impacto del entorno en la psique, y conduce a una serie de interrogantes.

Aún más si se tiene en cuenta la heterogeneidad del inconsciente, cuya posición plantea que en él hay dos potenciales: el hermenéutico, base de la creatividad, y el heurístico que solo puede activarse en el vínculo con la presencia del otro, y es requisito posibilitante de la creación, dando lugar a construir un relato y/o realizar una acción transformadora. Estos dos procesos en interacción pueden saturarse uno sobre el otro.

Estas primeras aproximaciones teóricas se enlazan con el interrogante central que motiva la investigación, que es conocer las razones por las cuales en algunas personas aparecen desarrollos, por ejemplo en sus profesiones, que desde la lógica formal podrían ser interpretadas como discordantes y que escuchadas desde el psicoanálisis dan cuenta de lo escindido no representado. Y a partir del planteo de tesis lo que es manifiestamente divergente, se explicaría metapsicológicamente como Identificación Terciaria, y daría fundamentos metapsicológicos a los estudios de la resiliencia.

Desde este lineamiento esencial van surgiendo distintas preguntas que se irán respondiendo a lo largo de la investigación.

1) ¿En el encuentro de un sujeto con un otro, que tendría que suceder para que se posibilite la complejización del psiquismo conformándose una identificación terciaria?

2) ¿Cómo se juega la posibilidad de ampliación del campo representacional, en un encuentro intra e intersubjetivo?

- 3) ¿Se produce transformación subjetiva?
- 4) ¿En qué consiste la diferencia con los desarrollos resilientes?
- 5) ¿Lo escindido se detecta solamente a través de la vivencia del analista?

Estos interrogantes se basan en ciertas ideas centrales que forman parte de la temática como supuestos que permitirán elaborar la conceptualización de la Identificaciones Terciarias:

- I. La búsqueda permanente de complejización del psiquismo. El lugar de las identificaciones en la construcción del psiquismo, concebido como un sistema abierto.
- II. La lógica intersubjetiva, desde la tercera tópica, donde el encuentro con un otro puede producir transformación subjetiva, y construir un relato, incluyendo este eje las posibilidades creativas potencialmente desplegadas en el proceso analítico.
- III. Las personas que presentan desarrollos en áreas desconocidas para ellos, muestran complejización en su psiquismo.
- IV. La complejización del psiquismo puede evaluarse a través de herramientas narrativas.
- V. Las herramientas narrativas son emergentes en el relato.
- VI. En el relato surge un otro o red vincular no relacionado a la historia infantil.
- VII. Aparecerá un otro que muestre la discontinuidad en sus investimentos libidinales, por ser nuevos e inéditos en su vincularidad. La dinámica

relacional permite representar aspectos del inconsciente escindido y diferenciarlo del inconsciente reprimido.

- VIII. Lo inconsciente escindido se señalará en el relato desde las unidades más simples que aluden a las sensaciones de placer y de rechazo y son nombradas como: horror, temor, muerte, angustia, fascinación, sorpresa, encantó.

La tesis comienza planteando la cuestión de si es posible pensar un nuevo tipo de proceso identificatorio, para ello se revisa las investigaciones en el estado del arte donde se concluye que el concepto Identificaciones Terciarias se ha utilizado alguna vez pero en relación a la segunda tópica y que se encuentran desarrollos teóricos que aluden a la denominación sobre los *procesos terciarios* que se estudian dentro del encuadre analítico. En el apartado siguiente se detallan los antecedentes desde tres ejes conceptuales que constituirán el basamento central del desarrollo de la tesis, que da lugar al marco teórico, donde se analiza en detalle los desarrollos y definiciones de la noción de identificación terciaria en procesos terciarios desplegados en la tercera tópica, profundizando los autores que iniciaron el concepto estrictamente de identificación. Luego se presenta la propuesta de investigación en sus aspectos epistemológicos y metodológicos cuyos resultados serán analizados en el siguiente apartado. Finalmente las conclusiones están enfocadas en debatir los resultados obtenidos en la investigación de campo, analizando los aportes de esta tesis al campo teórico de los procesos terciarios y plantear las limitaciones y futuras líneas de investigación posible.

Las identificaciones como problema de investigación

Históricamente el concepto de identificación se ha utilizado en el psicoanálisis para dar cuenta de la construcción del psiquismo. Es considerada estructural y estructurante del mismo, posibilita el pasaje de un psiquismo no diferenciado a uno diferenciado.

Esta concepción implica que el problema teórico a investigar y tratar de resolver es extender la noción de psiquismo abierto al campo de las identificaciones.

Además de la diferenciación tópica se produce una diferenciación dinámica donde la represión no es solo el mecanismo fundante del aparato, sino que Freud en 1938 plantea a la escisión también como estructurante. Como consecuencia este cambio produce el desborde del modelo de la segunda tópica freudiana, en tres cuestiones:

- I. Las modificaciones que produce el planteo de la escisión, dado que no puede ser explicado ni incluido como proceso dentro de los mecanismos previstos y conceptualizados en la segunda tópica.
- II. Como consecuencia de lo anteriormente planteado se desprende la segunda cuestión, que no está definido el inconsciente relacional intersubjetivo, porque no incluye al otro significativo como posibilitante del despliegue de la potencialidad heurística del psiquismo.
- III. La tercera cuestión es que deja abierta la posibilidad de múltiples identificaciones posteriores a las primarias y las secundarias, dado que Eros da cuenta de un psiquismo abierto y de la complejización del mismo.

Es Freud quien en su investigación psicoanalítica realiza un ida y vuelta entre la teoría y la clínica reformulando sus postulados, conceptos y como consecuencia la técnica, camino que Green (1972) retoma para plantear el concepto metapsicológico de *procesos terciarios* en el encuentro analizando-analista, definido como aquellos procesos que ponen en relación los procesos primarios y secundarios de ambos, de tal manera que los primarios limitan la saturación de los secundarios y los secundarios la de los primarios.

El planteo de Green es revisitado por Zukerfeld y Z. Zukerfeld (2005) proponiendo el concepto de *Tercera Tópica*, ellos definen “*como una representación gráfica metafórica de la heterogeneidad y coexistencia de funcionamientos psíquicos inconscientes de estructura representacional y no representacional que constituyen la perspectiva metapsicológica de sistemas de memorias múltiples que funcionan simultáneamente. Es decir la tercera tópica entiende la construcción del psiquismo entre soma y otro, permitiendo la coexistencia universal de dos grandes modos de funcionamiento, uno producto de la represión y otro de la escisión*” (Zukerfeld y Z. Zukerfeld.2005, pág. 66-67) Y es desde este planteo de aparato psíquico que puede pensarse el concepto de Identificaciones Terciarias.

La propuesta de un concepto como identificaciones terciarias podría ser incluido dentro de las nociones propias de la tercera tópica. Y surge el interrogante si podría aportarse a la metapsicología una nominación a un proceso dinámico relacional intra e intersubjetivo y desde este planteo en la definición de Zukerfeld y Z. Zukerfeld se destacaría que esta dinámica relacional no solo puede ser transformadora de los efectos traumáticos, sino que además podría ser una posibilidad per se de complejización del psiquismo. Dado que en su especificación del término *escindido*

los autores dan cuenta que: "*lo escindido se desvincula de cualquier énfasis en lo infantil o en lo patológico, ya que se trata de un sistema constitutivo y permanente*". (Zukerfeld y Z. Zukerfeld, 2005).

El concepto de identificaciones terciarias supone los desarrollos sobre *procesos terciarios* (Green) y *tercera tópica* (Zukerfeld y Z. Zukerfeld), y se basa fundamentalmente en fenómenos que ocurren en la clínica psicoanalítica. Tomando en cuenta la noción de procesos terciarios (en tanto interacción entre los procesos primarios y secundarios del analista y el analizando), y la noción de tercera tópica (en tanto existe un inconsciente reprimido y otro escindido en la dinámica del aparato psíquico), *la identificación terciaria será el acto por medio del cual el analizando incorpora íntimamente, se apropia de los procesos terciarios que se producen en el análisis. Estas identificaciones no se remiten exclusivamente a la dinámica analizando- analizante (Green), sino que pueden constituirse de manera espontánea en cualquier encuentro entre personas; siempre y cuando ese encuentro revista ciertas características que hacen a la conformación de las identificaciones terciarias.*

Esta tesis se basa para comprender la potencialidad psíquica en los cinco conceptos fundamentales que detallan los autores como modos propios del funcionamiento del aparato psíquico, trabajados desde el planteo de la tercera tópica. (Zukerfeld y Z. Zukerfeld, 2005, pág. 57).

a. La noción de *heterogeneidad* del inconsciente: existen varios funcionamientos u operatorias con características diferentes de modo que no es posible hablar de un inconsciente homogéneo. En este sentido la noción de *modularidad* (Bleichmar 2001) ejemplifica bien lo antedicho.

b. La noción de *coexistencia*: los distintos funcionamientos se dan simultáneamente y las producciones finales incluyen siempre aspectos variables de los mismos.

c. La noción de *correspondencia*: los funcionamientos que se describen intentan estar acordes con las investigaciones sobre las memorias y las emociones y con los desarrollos de las disciplinas de la subjetividad.

d. la noción de *recursividad*: los funcionamientos se describen de acuerdo al paradigma de la complejidad donde se cuestionan los determinismos lineales: causa - efecto.

e. La noción de *vincularidad reestructurante*: el otro en su función auxiliar y de modelo de identificación contribuya a reorganizaciones subjetivas en cualquier momento evolutivo.

Estos conceptos posibilitan la ampliación de la noción de inconsciente y la definición metapsicológica de las identificaciones terciarias.

Pensar en las identificaciones terciarias es problematizar la cuestión de la vulnerabilidad o posibilidad de afrontamiento temprano, por otra parte es preguntarse cuáles son las opciones de nuevas vincularidades por fuera de la historia infantil y si esto ocurre independientemente de los sucesos traumáticos. Otro interrogante es si podrían producirse identificaciones terciarias, si es que esta transformación no tiene que ver con lo adaptativo o sobreadaptativo, o solamente con la posibilidad de vincularse con un otro que funcione de sostén y que posibilite a partir de un proceso terciario la complejización del psiquismo.

empírica más allá del concepto teórico. Esta tesis se propone explorar los enunciados narrativos emergentes que pudieran dar cuenta de procesos de identificación terciaria, con el análisis del discurso de entrevistas realizadas a diez sujetos en el marco de sus historias de vida en complementación con las correlaciones de las escalas DUSOCS y Sucesos de Vida.

Estado del Arte

Se ha realizado una búsqueda en diferentes fuentes (libros, revistas, tesis doctorales, etc.), y se ha logrado obtener una cantidad relevante de trabajos que sirvan tanto como antecedentes, y algunas investigaciones actuales sobre el presente tema.

Dado que la tesis se propone describir la génesis y metapsicología de las Identificaciones Terciarias, fue realizada una búsqueda sobre este concepto en el archivo de la Biblioteca de APA y diferentes buscadores bibliográficos. En total, se llegó a relevar 164 referencias que no necesariamente resultaron significativos ni como antecedentes ni como situaciones de estado del arte. Estrictamente, en relación al tema y enfoque de tesis que concibe a la investigación terciaria de acuerdo al postulado de una tercera tópica psíquica, no se han podido encontrar trabajos que citen dicho concepto.

Es importante destacar a los precursores del pensamiento psicoanalítico, que con sus aportes teóricos clínicos permitieron a la investigadora pensar una organización del psiquismo desde las identificaciones, como recursos psíquicos estructurantes y estructurales.

Estos desarrollos vinculan las tópicas y los procesos freudianos con la teoría de los tres espacios psíquicos de Aulagnier y Benyakar, junto con los procesos terciarios de Green y de Zukerfeld desde su planteo de la tercera tópica; destacando el lugar del objeto de la pulsión para Freud, del otro y del soma para Aulagnier, Zukerfeld y

Benyakar junto con la función objetalizante de Green, aportando a la construcción del concepto de identificaciones terciarias.

Precursores del concepto de identificación

El concepto de identificación puede leerse desde cómo se enlaza con la estructuración psíquica de la primera tópica. En *Introducción del Narcisismo* (Freud, 1914) que comienza a esbozar, y más claramente En *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 1915) los cimientos que darán lugar a la segunda tópica Ello, Yo, Superyó (Freud, 1923).

Inicialmente en la fase primitiva oral el yo no es una unidad dada desde el origen sino que tiene que constituirse a partir de un "nuevo acto psíquico"(Freud, 1914, Página 127). Es la identificación la condición para que el yo abandone sus objetos, posibilitando el pasaje de un psiquismo no diferenciado donde existe un vínculo alienado en un otro, a un psiquismo diferenciado que implica el advenimiento de una subjetividad y a su vez de un otro subjetivado. Así Freud va introduciendo la formación del yo y lo enlaza con el concepto de pulsión definiéndola como buscadora de objeto, objeto que como tal es contingente.

Una vez que aparece el otro significativo en los planteos de Freud se va diferenciando la identificación de la investidura de objeto. Esto va configurando un aparato psíquico donde las instancias conviven en una dinámica relacional.

En psicología de las Masas y análisis del Yo el concepto de objeto adquiere preponderancia, porque posibilita la complejización del psiquismo.

Allí Freud define la identificación como: "la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona." (Freud, 1921, pág. 99)

Conceptualiza a la identificación primaria como previa a cualquier relación de objeto. *"La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza de otro, tomado como modelo"* (Freud, 1921, pág. 100)

Es en Psicología de las masas y análisis del yo 1921, que Freud sostiene diferentes lugares para el otro tales como: *auxiliar, modelo, objeto y rival*. Lo cual alude a la vincularidad estructurante.

Las identificaciones secundarias son producto de la elaboración del complejo de Edipo, y las cargas de objeto quedan abandonadas y sustituidas por identificaciones. La autoridad del padre o de los padres introyectadas en el yo constituye el nódulo del superyo.

Freud desde el inicio plantea la funcionalidad y la dimensión dinámica de las identificaciones en la constitución del psiquismo desde la segunda tópica y dice que el yo se forma más por el relevo de investiduras del ello. Aclara que la identificación no debe ser confundida con la elección objetal. La diferencia puede expresarse de la siguiente manera: cuando un niño se identifica con su padre, quiere ser como su padre; cuando lo convierte en objeto de su elección, desea poseer a su padre, ambos procesos son independientes (Grinberg, 1976).

Dado que las primeras identificaciones se comportan como instancias particulares dentro del yo y se contraponen al yo como superyó, que se ha engendrado por identificación con el arquetipo paterno. Al decir de Freud con el padre de la prehistoria personal, aclarando en nota al pie "con los progenitores" Esto implica que transforman al Ello, y al Yo formando el S-Yo. Las identificaciones, "... es una vía para acceder al ello, es la operación fundante que genera las condiciones para instituir la subjetividad" (Bleichmar, 1995).

Otros autores también amplían y cuestionan las formulaciones iniciales sobre la noción de identificación primaria y secundaria.

En la búsqueda realizada a través de la Psychoanalytic Electronic Publishing se relevaron 268 artículos en los cuales se exploró el concepto de identificación y sus desarrollos conceptuales actuales. Se destacan autores como León Grinberg, Joseph Sandler y Anne- Marie Meir Perlow.

La definición de identificación de Grinberg (1976) la señala como *"un mecanismo inconsciente que produce modificaciones perdurables en el sujeto"*, diferenciándola de los comportamientos, la imitación y la conducta (Grinberg, 1976, Pág. 8).

El autor propone una clasificación de los procesos mentales identificatorios que intervienen en el traslado de las características y elementos de los objetos del mundo externo al mundo interno, como así también a la inversa (Grinberg, 1976 p34-35). Los primeros pertenecen a la categoría de internalizaciones tomada como mecanismo que abarca a la identificación, y a los segundos a la categoría de externalizaciones.

Señala que los procesos identificatorios producen cambios estructurales más profundos que afectan la realidad interna del self, la organización interna del yo y del superyó. Sostiene que en la identificación es imposible separar proceso y producto y el producto implica un cambio en la estructura psíquica e involucra modificaciones en la relación el sujeto con el objeto.

El proceso de identificarse con un objeto es inconsciente aunque puede tener componentes preconscientes y conscientes significativos (Schafer, 1968). Las ideas planteadas por Grinberg son un punto de inicio importante para el fundamento teórico del postulado de esta tesis dado que sus teorizaciones permiten suponer un psiquismo dinámico donde el intercambio entre los objetos internos y externos promueve cambios duraderos.

En su artículo "*Fantasía inconsciente, identificación y proyección en el poeta* (1999) compilado por Sandler(1986)el autor realiza un recorrido del concepto de identificación partiendo de los escritos de Freud, desde su carta a Fliess (1887-1902), pasando por la Interpretación de los sueños (1900), hasta llegar a Introducción al narcisismo(1914). En este punto Grinberg cuestiona que Freud no diferenció la identificación que conduce al desarrollo del yo (y del self) de las identificaciones que contribuyen a la formación del superyó. Para argumentar estas distinciones define términos tales como: proyección, identificación, introyección (Ferenczi) e incorporación.

Aporta también una distinción entre identificación primaria y secundaria, basada en formulaciones que implican representaciones del self y del objeto (Sandler y Rosenblat, 1962). Señala que en términos representacionales, la identificación

primaria se produce antes de que haya una frontera firme entre el self y del objeto. Describe un fenómeno normal y omnipresente en el cual se produce una des-diferenciación del self y el objeto y la llama identificación primaria pasajera o confusión pasajera (Sandler, 1961; y Sandler y Joffe, 1967).

Este último concepto es retomado por Sandler y Perlow, en el artículo "*Fantasía inconsciente, identificación y proyección en el poeta*"(1999), donde plantean el concepto de identificación primaria permanente, diferenciándola de la identificación primaria de Freud, puesto que es una forma de identificación primaria que persiste a lo largo de la vida (Sandler J., 1993, Pág. 101).

Esta idea que sostienen Sandler y Perlow, implica que vivimos en un estado de constante alternancia entre identificaciones y des-identificaciones y concuerda con el planteo de tesis sobre el dinamismo psíquico. Por otra parte, se establece un punto de tensión interesante en el proceso identificatorio cuando afirma que hay identificaciones inconscientes momentáneas que se repiten, las cuales buscan ser rechazadas continuamente por el psiquismo. De algún modo, los autores, aluden al conflicto entre identificaciones que podrían obstaculizar las nuevas apropiaciones de modo que el dinamismo psíquico "pleno" planteado en la tesis como condición fundamental, podría estar limitado por conflictivas inconscientes.

Distintos autores rioplatenses como Mayer, Braier y Hornstein, suman nuevas sub-categorías para las identificaciones dentro de la Segunda Tópica freudiana.

Mayer (1989) las tipifica como identificaciones realistas, narcisistas, edipícas y secundarias; y Braier (1990) desarrolla distintos tipos de identificaciones ligadas al tratamiento terapéutico y la ubicación del analista en el lugar del ideal del Yo.

Por otra parte, es importante la contribución al planteo de tesis de las ideas de Hornstein (1991) sobre la concepción de una subjetividad en la cual siempre interactúan determinismo y azar. Esto reemplaza la linealidad por la recursividad: se trata de un bucle autoorganizador. A su vez, le da un lugar predominante al proceso identificatorio del psiquismo, ya que en palabras del autor *"el sujeto tiene la potencialidad del proyecto identificatorio, no sólo es identificado sino identificante"*(Hornstein, 1991/1994).

Esta cuestión implica que los determinantes iniciales quedan relegados a la condición de punto de partida, determinantes que pueden entenderse como identificaciones primarias y las secundarias, y donde las terciarias ocupan el lugar de aquello nuevo que puede producirse.

En la actualidad hay otros autores que avanzan sobre la definición de identificación: Chanter, Krauser y Koehler cuyos artículos en lengua inglesa, extraídos de la Biblioteca Pública de Nueva York, fueron realizados en el 2004, 2010 y 2011 respectivamente.

Es Chanter (2004) quien plantea sus cuestionamientos sobre los desarrollos clásicos freudianos acerca de la identificación primaria con el "padre de la prehistoria personal" y anterior a la relación de objeto (Freud, 1923). El postulado en crisis de acuerdo a Chanter, es la teoría falo-céntrica que Freud construye o en la que se apoya para explicar el proceso temprano de identificación. Para ello, Chanter recupera la noción de "abyección" de Kristeva (Kristeva en Chanter, 2004) y pone en el centro del proceso identificatorio temprano a la identificación materna junto a la paterna.

En los desarrollos de Kristeva, la castración no pasa por la diferencia sexual anatómica sino por la constatación de la presencia o rechazo afectivo (abyección).

Específicamente los psicoanalistas Koehler (2011), Krauser(2010) destacan en su actualización sobre identificación primaria, introyección y empatía, relacionando la imitación y la identificación con la *neurona espejo*, que se activa tanto cuando un animal actúa y cuando observa la misma acción realizada por otro. Así, la neurona "refleja" el comportamiento del otro, como si el observador estuviese actuando él mismo. Estas neuronas han sido directamente observadas en primates y se cree que se producen en los seres humanos y otras especies, incluyendo aves. En los seres humanos, la actividad cerebral coherente con la de las neuronas espejo se ha encontrado en la corteza premotora y en la corteza parietal inferior.

Koehler (2011) plantea claramente que:

Ver y escuchar que un objeto activa centros motores cerebrales asociados a la imagen, que hoy sabemos que esto sucede sólo con imágenes biológicamente relevantes, y se interroga en su investigación ¿qué es más relevante que la voz y el rostro de la madre, especialmente si ella expresa afecto? La base de la primera internalización es la imitación, si no en el actuar de la vida real por lo menos en la inervación de las áreas de acción motora del cerebro a través de estímulos ópticos que más tarde, cuando el sistema motor periférico es maduro, activarán una acción real. Si esta capacidad se ha construido, deja una fuente de identificación a través de la vida. Identificación basada en la imitación, sin embargo, no implica la comprensión empática. Porque la empatía necesita, como requisito previo, la separación entre el yo y el otro. Puede ser demostrado dado que la empatía se basa en tres procesos diferentes, (...) El primer proceso es el de contagio afectivo para lo cual no es necesaria la identificación. Es el segundo proceso el que plantea la importancia de la perspectiva del otro y la tercera implica actividades pro-sociales, como calmante, ayuda o incluso la defensa agresiva de otra persona en peligro. (Koehler, 2011).

La denominación de identificaciones terciarias como tal solo presenta en tres publicaciones previas: los trabajos de Kristal (1988), Aslan (1999), y Boxer (2005).

Kristal (1988) define como identificación terciaria, a la introyección de los aspectos sanos o no que acontecen en el segundo momento del duelo (Freud 1914).

También desde la segunda tópica freudiana, Aslan (1999) no desarrolla el concepto de identificación terciaria, simplemente hace una mención en su artículo “Acerca de la estructura, repetición, la historia y la temporalidad”.

Parte de la clínica y de la vida cotidiana observando que hay alteraciones o variaciones en el psiquismo que denomina identificaciones terciarias y las diferencia de las identificaciones primarias porque hay clara discriminación sujeto-objeto existente y de las secundarias porque no hay pérdida ni renuncia del objeto. Son identificaciones estructuradas con relativa permanencia en personas admiradas, tales como profesores, investigadores, “héroes”(Aslan, 1999).

Se consultaron los trabajos en lengua castellana mencionados anteriormente y también para los de lengua inglesa se concurrió a la Biblioteca Pública de Nueva York a los fines de investigar trabajos de los últimos diez años, entre los cuales está la Enciclopedia de Psicoanálisis Lacaniano, donde se buscaron los términos identificación e identificación terciaria, de los autores más clásicos del psicoanálisis, Freud y Lacan, pero no se halló la definición del término identificación terciaria.

Este concepto aparece desarrollado en un artículo publicado por Philip Boxer: “Freud’s third identification- identification to a symptom (Lacanticles, 2005). Allí, se señala que Lacan llama tercera identificación a la identificación por el síntoma que Freud desarrolla en el capítulo VII de La Identificación en su artículo “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud 1921), aclarando que es el síntoma del otro como semejante con el cual el sujeto se identifica. Esto se diferencia del sinthome

dado que ésta es la identificación al síntoma de sí mismo, y se puede constituir en el final de análisis.

En el mismo rastreo bibliográfico se encontró que a partir de la noción de *campo* de los Baranger, Karamanolaki (2012) destaca más detalladamente la existencia de la *terceridad* en la relación analista-analizado, a través de la identificación en la contratransferencia.

Concluimos señalando que no hay investigaciones concretas, rigurosas y con una base empírica en relación al concepto propuesto de las Identificaciones Terciarias desde la tercera tópica, ni tampoco desarrollos conceptuales específicos sobre la cuestión.

En el capítulo siguiente se pueden rastrear las raíces conceptuales del postulado de esta tesis, que debido a su valor de novedad, necesita de un edificio teórico que lo sustente previamente.

Antecedentes

La noción de identificaciones terciarias surge a través de tres ejes conceptuales:

1. La relación entre la identificación y lo escindido como estructurante. La escisión como una explicación para ciertos fenómenos clínicos.
2. El aparato psíquico pensado como un sistema abierto con diferentes procesamientos psíquicos.
3. Los vínculos como posibilitadores de la estructuración del psiquismo.

Primer eje: Relación entre identificación y lo escindido como estructurante

1 Eje: Relación entre identificación y lo escindido como estructurante. La escisión como una explicación para ciertos fenómenos clínicos.

A la luz de la revisión histórica del concepto de *identificación* no se hallan relaciones del mismo con el concepto de *escisión* como estructurante del psiquismo, con lo cual la escisión hasta el momento no se vincula con la estructuración de la identificación.

Para poder articular ambos conceptos, resulta necesario rastrear los planteos freudianos en relación al concepto puro de identificación, previos a la segunda tópica.

Sabemos que el concepto de identificación se ha utilizado históricamente en el psicoanálisis para dar cuenta de la construcción del psiquismo. Es considerada estructural y estructurante del mismo. Inicialmente Freud en la Carta 53 (1896), la Carta 61 (1867) y en los manuscritos L y N comienza a investigar el lugar de la identificación diferenciándola de los síntomas histéricos y de la imitación histérica.

En el libro de los sueños (1900) destaca la identificación como un mecanismo que interviene en la formación de los sueños, alude al trabajo del sueño que opera por figurabilidad y similitud, demostrándolo en el sueño autobiográfico de la Inyección de Irma y el de La Bella Carnicera.

A su vez señala cómo este contribuye a la construcción del aparato psíquico desde la primera tópica, punto en común que posteriormente Freud desarrollará en sus planteos de la segunda tópica, tal como hemos mencionado en el estado del arte.

Freud relaciona la identificación con los modos constitutivos del yo y del superyó. Enunciando cómo se forma el yo atravesado por el semejante en la instalación de sus contenidos representacionales, cuestión que da cuenta del inconsciente pulsional pero no del inconsciente relacional.

Al mismo tiempo Freud plantea hasta 1938 como mecanismo fundante solo a la represión. Desde ese año, introduce en el texto “La escisión del yo y el proceso defensivo” a la escisión como estructurante del psiquismo, dado que para poder preservarse del desvalimiento apela a la desmentida como defensa frente a las amenazas del mundo interno y externo que en ese momento lo devastaría. Este cambio en Freud muestra el primer esbozo de vinculación con el concepto de

inconsciente escindido de la tercera tópica y por ende con el concepto de identificación terciaria.

El concepto de *escisión* de Freud es también introducido cuando menciona que hay en el núcleo actual de las psiconeurosis y en *la obsesión de repetición que reproduce sucesos del pasado que no entran en la zona de los impulsos eróticos reprimido* ().que permite analizar el significado que asume en modelos teóricos posteriores en los cuales se destaca el aporte que realizaron en XX Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, *Fernández Vilanova, R. & Gil Corbacho, P. (2011)* donde se abordó el concepto de escisión teniendo en cuenta la controversia que genera el pluralismo teórico en torno al mismo en el psicoanálisis. Es un concepto que hace a la visión metapsicológica en general y en particular para la tesis.

Los autores *Fernández Vilanova y Gil Corbacho (2011)* parten de la conceptualización de Klein y es nombrada como un mecanismo defensivo. El modelo kleiniano presupone la existencia de un yo congénito como núcleo primordial de una estructura a constituirse. Plantea la escisión como un mecanismo defensivo primordial que defiende al bebe del exceso del mundo externo e introducir las primeras discriminaciones en el mundo interno del bebe.

Al mismo tiempo destacan los aportes de Melanie Klein describe los mecanismos relacionados con la escisión característicos de los niveles mentales más primitivos y tienen la función de mantener bajo control los tipos más precoces de ansiedad. Para esta autora el prototipo es la escisión entre pecho bueno y pecho malo. Asimismo a la escisión del objeto claramente interno se acompaña la escisión del afecto del yo por el objeto en amor y odio.

Y continúa planteando, existe una relación íntima entre los mecanismos de represión y escisión y describe dos tipos de escisión: una vertical y una horizontal. “la relación entre represión y escisión puede ser iluminada por la idea de la existencia de una escisión vertical y una horizontal. La defensa más severa, la escisión, divide a la psique en dos psiques, (por así decirlo), y las relaciones separadas coexisten la una junto a la otra (en un plano horizontal), en cambio, la represión envía parte de la psique, ahora más integrada, a un reino inconsciente, sin destruir la integridad (división vertical). Este razonamiento es un antecedente en relación al principio de coexistencia mencionado anteriormente, en relación a los dos tipos de funcionamiento del aparato psíquico: el inconsciente escindido y el inconsciente reprimido.

En esta misma línea los autores destacan de Bion (2001) el splitting kleiniano como un mecanismo muy primario y radical que produce una fragmentación. Dentro de la teoría de este autor la escisión es considerada una actividad y divide el fenómeno del splitting kleiniano en dos:

- a. lo que llamo propiamente splitting entendido como escisión como mecanismo muy primario y radical que puede producir una verdadera fragmentación, cuestión que en el planteo de tesis alude al inconsciente escindido diferenciado del inconsciente reprimido.
- b. La segunda acepción del splitting como mecanismo benigno es lo que señala con el término de disociación.

Este autor define también lo que denomina función alfa y los llamados elementos alfa y elementos beta, para diferenciar la represión de mecanismos de defensa más

primitivos. La función alfa es el proceso psicológico que genera significado a partir de los datos sensoriales en bruto. . Da origen a contenidos mentales que pueden ser utilizados para pensar y soñar y que admiten represión. Los *contenidos beta* son contenidos *mentales impensables*, los cuales para el planteo de la tercera tópica tendrían que ver con el inconsciente escindido topos de lo no representado, y de las huellas mnémicas no activables en palabras.

Los datos *sensoriales en bruto* remiten a un concepto de lo *vacío* que inicialmente en Freud, remite a una disminución del campo representacional y lleva a un empobrecimiento del yo y de sus posibles identificaciones Señala que corresponde a una carencia específica de representaciones inconscientes y preconsciouses, así como de las identificaciones del yo y del superyó. Y en el artículo el "Sepultamiento del Complejo de Edipo"(Freud, 1924) alude a aquello que no ha sido resuelto en la conflictiva edípica.

Otro autor es Lutemberg que focaliza su desarrollo teórico-clínico con el planteo del *Vacío Mental Estructural* y del *Vacío Mental Emocional* y propone una definición metapsicológica del primero cuya emoción subyacente al vacío mental estructural es el *terror* y no lo vincula con el inconsciente reprimido, y es en este punto que aporta al planteo de tesis, dado que coincide que incluye la escisión y lo no representado como lo sostiene la postulación de la tercera tópica. *Definiéndolo, como una "configuración mental virtual" que cabalga en el hiato que se produce entre la defensa simbiótica secundaria y la estructura narcisista del ser humano. Se trata de un fenómeno que ocurre sólo en un sector escindido del yo. Por ello no es concebible el vacío mental si no se acepta que el yo pueda escindirse en dos o en varios sectores" (Lutemberg, 2007).*

La postura teórica planteada por Mónica Hamra (2002) aporta el concepto del retorno de lo escindido, que es un fenómeno de retorno de lo traumático.

La autora lo caracteriza como: un suceso actual que activa las huellas de sucesos traumáticos tempranos que estaban escindidas en el inconsciente-Ello, conservando una mínima pero suficiente investidura. Al ser activadas por un suceso posterior liberan un monto de angustia consiguiendo así quebrantar la regulación del principio de placer, imponiendo la compulsión de repetición.

Lo cual implica que sus postulados no se establecen dentro del marco de la tercera tópica dado que en el desarrollo de la tesis no se incluye el concepto de après-coup.

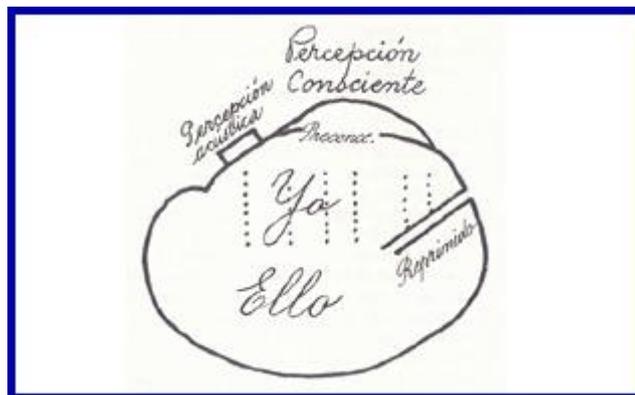
Para la autora dichos sucesos traumáticos retornan, e invaden al sujeto con sensaciones o sentimientos que transforma al sujeto rehén de los mismos, son fenómenos que observa en la transferencia, la impulsión al juego de los niños y los sueños repetitivos de las neurosis traumáticas.

Señala que el trauma provoca una escisión en la organización psíquica. Retomando las conceptualizaciones de trauma de Ferenczi (Hamra 2002) afirma que es el primero en percibir "la importancia mutativa de la asociación del concepto de trauma con el de escisión". Y concluye que no todo lo que retorna es del orden de lo reprimido sino que también retornan fenómenos de otra índole o naturaleza al que denomina retorno de lo escindido, de lo traumático.

Segundo eje: El aparato psíquico pensado como un sistema abierto con diferentes procesamientos psíquicos

La cuestión de un *psiquismo dinámico y abierto* a nuevos procesos, que fue insinuado en el eje anterior, es desarrollado a continuación. Serán relevantes para la base teórica del planteo de tesis las ideas sobre los distintos modos de procesamiento psíquico, donde la concepción de psiquismo abierto se considera la base metapsicológica del concepto de Identificaciones Terciarias.

Es Freud en *El yo y el ello* (1923) el precursor de una topografía de aparato psíquico dinámicamente estructurado y abierto al mundo externo a través del aparato Percepción-Consciente (Ver cuadro 2)



Cuadro 2. Esquema de Aparato Psíquico. (Freud 1923) en "El yo y el Ello". Amorrortu.

El paradigma de complejidad es desarrollado por Morín (2001) y da cuenta de un psiquismo no cerrado cuyos principios de complejidad, relación, emergencia, auto-eco-explicación, hologramático, dialógico y de retroacción y recursión; explican los fenómenos humanos estableciendo una dialógica entre orden, desorden y organización.

Es fundamentalmente el *principio de complejidad* el que da consistencia teórica a la concepción de un psiquismo en permanente cambio. El autor plantea pensar el psiquismo como un sistema abierto de determinaciones recíprocas que organizan su clausura. Esta afirmación es fundamental para poder pensar la modalidad a través de la cual el psiquismo se constituye en la dependencia de otros sistemas (el otro, la cultura, la biología). Así sostiene que el psiquismo genera un modo de funcionamiento autónomo respecto de los sistemas que le dieron origen puesto que, puede además interactuar y modificarse en la interacción de otros sistemas de manera dialógica. Donde lo complejo aparece en rasgos complementarios, concurrentes y antagonistas.

Este planteo acerca del modo de funcionamiento de los sistemas abiertos es compatible con la formulación de un aparato psíquico recursivo. Allí entonces, los procesos psíquicos son coexistentes y se regulan mutuamente. Específicamente, fundamenta la propuesta de la tercera tópica donde lo escindido y/o lo reprimido alternan y se regula con lo reprimido promoviendo cambios psíquicos en interacción permanente con lo externo e intersubjetivo.

En el año 1991 Hornstein comienza a plantear sus pensamientos sobre el paradigma de la complejidad, y lo continúa a lo largo de todos sus desarrollos teóricos relativos

a los modos de funcionamiento psíquico. El autor parte de Kuhn y su concepto de paradigma, para luego destacar lo que señala como revoluciones científicas donde un nuevo paradigma se opone al antiguo, surge y resuelve algunos problemas y otros suscitando algunos nuevos. Hornstein analiza el pasaje de la mecánica clásica (la de Newton) a la física relativista (la de Einstein y sus sucesores), señalando que lo nuevo no son sólo las soluciones, sino también los problemas, las dificultades y los procedimientos. (Hornstein, 1991).

El planteo de la complejidad se plasma en sus ideas sobre el sujeto, que es pensado como un sistema abierto autoorganizador, y los encuentros, vínculos, traumas, realidad y duelos producen un impacto en su psiquismo que promueve su tarea organizadora. Así consigue transformar ruidos desorganizantes en información complejizante. Y esto es lo que define a los sistemas complejos, ya que convierten a los ruidos -traumas- no en disgregación, sino en complejización (Hornstein, 2006). Si partimos del concepto de recursividad, y si acordamos que lo propio del proceso identificatorio es no concluirse nunca y al decir de Hornstein en "Cuerpo, Historia e Interpretación":

Pero tiene que ofrecer ciertos puntos simbólicos de reparo para que esa trayectoria no sea fuente de desorganizantes angustias que en su reiteración pueden hacer claudicar la búsqueda...y continua diciendo... el yo está constituido por un conjunto complejo de identificaciones, producto de los enunciados que sobre el yo formularon los otros significativos (Hornstein, 1991/1994).

El planteo teórico que aporta Hornstein deja abierto el campo para nuevas teorizaciones acerca de los modos de constitución de estas identificaciones post edípicas (Hornstein, 2013). Estas identificaciones terciarias podrían gestarse a partir de un vínculo subjetivante que garantice un sostén organizante para el yo,

posibilitando en esta dinámica relacional la captura de lo escindido y permitiendo transformar ruidos desorganizantes, -provenientes de un afuera desconocido o no representado-, en información complejizante. Esta premisa acerca de la cual un otro funciona como vínculo subjetivante y sostén organizante, es el planteo central de las teorías psicoanalíticas de corte intersubjetivista donde es la nueva oferta identificatoria la que promueve nuevas construcciones simbólicas y afectivas en el sujeto (Álvarez, 2012)

La posibilidad de construcción de nuevas identificaciones: las *Identificaciones Terciarias*, concuerda con la concepción de Hornstein (2013) de un edificio identificatorio de carácter mixto, planteando dos conjuntos, uno de los cuales son las primeras piezas que garantizan al sujeto sus puntos de certeza (identificación simbólica) y se agregarán como otro conjunto, las “piezas aplicadas”, esas identificaciones que son producto de la imagen esperada e investida por la mirada de los destinatarios de sus demandas. La potencialidad conflictual, en el registro de la identificación, encuentra su razón en este carácter mixto del yo y en la capacidad complejizante de Eros (Hornstein, 2013). Planteo que conduce a nuevos interrogantes, ¿se podría incorporar un tercer conjunto que incluiría a las *Identificaciones Terciarias*?

Por otra parte, Silvia Bleichmar destaca una modalidad particular de psiquismo abierto, donde afirma que, el aparato psíquico *tiene cerradas las vías de salida (en la mayoría de los casos), teniendo libres las vías de acceso*. Se trata de un aparato psíquico que siempre va a recibir elementos de lo real, y una de las cuestiones fundamentales consiste en preguntarse qué tipo de elementos recibe de lo real, ya que no necesariamente recibirá elementos cualificados y compuestos. (Bleichmar,